

El ser humano en tiempos de incertidumbre: una aproximación desde el humanismo y la ciencia

Carlos Fernando Parra Moreno¹

“Lo admirable es que el hombre siga luchando a pesar de todo y que, desilusionado o triste, cansado o enfermo, siga trazando caminos, arando la tierra, luchando contra los elementos y hasta creando belleza en medio de un mundo bárbaro y hostil” (Sábato, 2006 p.94)

Resumen

Predecir el futuro siempre ha sido la obsesión del ser humano para anticiparse a los hechos y así mitigar su impacto y poder sacar ventaja de estos si son del orden financiero y/o económico. Pero anticiparse al comportamiento humano es poco predictiva y real. El artículo presenta una propuesta centrada desde el humanismo y la ciencia el cual permite abordar un mejor desenvolvimiento de la condición humana hacia su futuro y que lleva a repensar el ¿Qué es el ser humano?, ¿para dónde va? y ¿cuál es su percepción del mundo?

Palabras claves: Incertidumbre, naturaleza humana, humanismo y ciencia.

Abstract

Predicting the future has always been the obsession of the human being to anticipate events and thus mitigate their impact and be able to take advantage of them if they are financial and/or economic. But anticipating human behavior is not very predictive and real. The article presents a proposal centered on humanism and science which allows us to address a better development of the human condition towards its future and which leads to rethinking what is the human being? Where is he going? And what is your perception of the world?

Keywords: Uncertainty, human nature, humanism and science.

Introducción

El hombre de hoy vive un tiempo de encrucijadas, tal vez fascinante en algunos aspectos como los avances tecnológicos o médicos, pero a su vez plagado de incertidumbre en lo económico y social, pero también de perspectivas esperanzadoras

con nuevas amenazas y tendencias hacia la idolatría de personajes, eventos, ideas y objetos vacíos de contenido.

La velocidad de los avances técnicos, políticos, de los mercados inciden en los elementos de la cultura humana que hacen que el ser humano se encuentre rodeado de procesos en los cuales no se conoce la certidumbre de sus sucesos, prueba de ello es la Pandemia del COVID-19, que aparece sin previo aviso y termina por impactar a la humanidad en general. Para acercarse un poco a una de tantas explicaciones, el principio de incertidumbre o de indeterminación de Heisenberg puede ofrecer una primera alternativa para llegar a comprender que no todo es previsible, que precisamente el comportamiento del ser humano no es lineal sino complejo. El principio dice que:

“En mecánica cuántica el principio de indeterminación de Heisenberg o principio de incertidumbre de Heisenberg afirma que no se puede determinar, simultáneamente y con precisión arbitraria, ciertos pares de variables físicas, como son, por ejemplo, la posición y el momento lineal de un objeto dado” (García, 2012).

De lo anterior se puede inferir lo siguiente: a mayor certeza de la posición o ubicación de una partícula, menor conocimiento de su momento o cantidad de movimiento, y viceversa. No se trata

1.- Docente Tiempo Completo del Instituto de Educación a Distancia de la Universidad del Tolima, adscrito al Departamento de Estudios Interdisciplinarios. Director del programa de Administración Financiera. Economista de la Universidad del Ibagué, Magíster en Administración, Universidad Nacional de Colombia, Magíster (c) en Economía, Universidad Externado de Colombia. Doctorando en Administración de la Universidad de La Salle. Integrante del grupo de investigación GIETO. e-mail cparra@ut.edu.co

de explicar si el instrumento de medición altera en sí el movimiento o su imprecisión, sino que el hecho de medirlo produce una alteración. Este principio supone que la materia es dinámica y no completamente predecible, sino que esta se encuentra en continuo movimiento.

Aplicado a las ciencias sociales y humanas, este principio brinda una forma de comprender que el ser humano se mueve alrededor de muchos puntos, como materia es dinámico e impredecible, así los modelos cibernéticos o de inteligencia artificial quieran hacer ver lo contrario. Y este es el asunto que se desea tratar en el presente documento, el proponer un acercamiento y un análisis crítico sobre el papel del ser humano en tiempos de incertidumbre y como en su afán por dominar la naturaleza olvida su condición².

Modernidad y racionalidad

La llegada de la modernidad a través del renacimiento supuso una creación y puesta en marcha de todo tipo de artilugios metodológicos y epistemológicos para lograr la certeza absoluta y el conocimiento de la verdad, o por lo menos acercarse más ella, donde el objeto central era conocer y dominar la naturaleza. Aspectos como la separación de la filosofía de la religión, del análisis a la pregunta sobre ¿es el planeta tierra es centro del universo?, de la aparición de la religión protestante, de la pregunta por la ubicación del alma de Giordano Bruno, los descubrimientos de nuevos territorios, y en especial la pregunta clave de este renacimiento que da origen a la modernidad: ¿estoy pensando? entonces, ¿luego existo?, así pensar es la condición de la existencia.

Esta serie de eventos e interrogantes dan la oportunidad al ser humano para que se plantee cuestiones sobre ¿si Dios existe?, ¿el hombre puede dominar la naturaleza?, ¿puede ser el hombre inmortal? entre otras. Desde la tradición judeocristiana escolástica se “exige al ser humano un trato respetuoso de la Naturaleza, de la que es un mero administrador. Descartes, en cambio, propone un trato absolutamente libre, pues la

Naturaleza no es más que materia sometida al poder del hombre. Kant apela a un deber indirecto de respeto, el mismo que se debe a los seres humanos que no han alcanzado su autonomía moral” (Megías, 2014, p.147).

De esta forma, “el racionalismo moderno, en particular con Descartes, rompió con la visión medieval y situó al ser humano por encima de todo, justificando el dominio absoluto sobre el resto de la Naturaleza” (Megías, 2014, p.147).

Como bien llama la atención Sábato (2006) el renacimiento trae consigo tres paradojas, propuestas por Berdiaev: el renacimiento es un movimiento individualista que termina en la masificación; es un movimiento naturalista que termina con la implementación e imposición de la máquina; y es un movimiento humanista que deshumaniza al hombre.

Ese antropocentrismo radical griego del racionalismo cartesiano va a manifestarse en la forma de hacer ciencia, política y filosofía en la posteridad, es decir, “la propuesta de Descartes de distinguir entre res cogitans y res extensa para que ésta quedara sometida a la primera, legitimó el control de la Naturaleza de forma absoluta por el único ser racional, el hombre. La propuesta encontró el terreno abonado gracias a la renovada concepción individualista de la propiedad arraigada en el pensamiento anglosajón (Megías, 2014, p.158).

La modernidad caracterizada a partir del individualismo “defendió que cada sujeto quedaba a disposición de sí mismo, sólo el individuo podía disponer sobre sí libremente, sin límites, de modo que para el titular de la dignidad –que comienza a ser reducida a la autonomía moral– no existían más límites que su propia voluntad y lo que se hubiera establecido con autoridad mediante la ley positiva (...) la persona dejaba de este modo de ser un fin en sí mismo a secas para convertirse en un fin en sí mismo para sí” (Megías, 2014, p.163), esto recuerda las palabras de Sábato (2006) para quien “el capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma moneda” (p.18).

2- Es importante no confundir la naturaleza humana (lo que lo hace ser humano) con la condición humana (como ser dentro de una cultura).

Así la ciencia primeramente se gesta con la convicción de solución a todos los problemas de hombre “del cielo y de la tierra, había servido para facilitar la concentración estatal y mientras por un lado la crisis epistemológica atenuaba su arrogancia, por el otro lado se mostraba al servicio de la destrucción y de la muerte (Sábato, 2006, p.17), la ciencia por sí mismo, dice Sábato, no es garantía de nada.

¿Pero de donde surge esta ciencia positiva? Sábato (2006) ofrece una hipótesis al referenciar que la “ciencia occidental nació gracias a la iglesia” (p.36) y lo explica de la siguiente manera: “durante la Edad Media la iglesia está caracterizada por dos cosas: el dogma y la abstracción.

La burguesía aparece caracterizada por los dos temas contrapuestos: la libertad y el realismo. Entre los clérigos y los burgueses están los humanistas” (Sábato, 2006, p.17). Con esto se piensa entonces que la escolástica Tomasina, no solo se va a cuestionar por la explicación racional de Dios y la religión, sino que va a crear las bases para que este uso de la razón aristotélica sea el caldo de cultivo de la ciencia moderna. Aquellos humanistas van a provenir de la clase mercantil, y conocerán la razón como medio para acceder a la verdad, y darán paso a la generación del conocimiento moderno.

Modernidad y racionalidad

La llegada de la modernidad a través del renacimiento supuso una creación y puesta en marcha de todo tipo de artilugios metodológicos y epistemológicos para lograr la certeza absoluta y el conocimiento de la verdad, o por lo menos acercarse más ella, donde el objeto central era conocer y dominar la naturaleza. Aspectos como la separación de la filosofía de la religión, del análisis a la pregunta sobre ¿es el planeta tierra es centro del universo?, de la aparición de la religión protestante, de la pregunta por la ubicación del alma de Giordano Bruno, los descubrimientos de nuevos territorios, y en especial la pregunta clave de este renacimiento que da origen a la modernidad: ¿estoy pensando? entonces, ¿luego existo?, así pensar es la condición de la existencia.

Esta serie de eventos e interrogantes dan la oportunidad al ser humano para que se plantee cuestiones sobre ¿si Dios existe?, ¿el hombre puede dominar la naturaleza?, ¿puede ser el hombre inmortal? entre otras. Desde la tradición judeocristiana escolástica se “exige al ser humano un trato respetuoso de la Naturaleza, de la que es un mero administrador. Descartes, en cambio, propone un trato absolutamente libre, pues la Naturaleza no es más que materia sometida al poder del hombre. Kant apela a un deber indirecto de respeto, el mismo que se debe a los seres humanos que no han alcanzado su autonomía moral” (Megías, 2014, p.147).

De esta forma, “el racionalismo moderno, en particular con Descartes, rompió con la visión medieval y situó al ser humano por encima de todo, justificando el dominio absoluto sobre el resto de la Naturaleza” (Megías, 2014, p.147). Como bien llama la atención Sábato (2006) el renacimiento trae consigo tres paradojas, propuestas por Berdiaev: el renacimiento es un movimiento individualista que termina en la masificación; es un movimiento naturalista que termina con la implementación e imposición de la máquina; y es un movimiento humanista que deshumaniza al hombre.

Ese antropocentrismo radical griego del racionalismo cartesiano va a manifestarse en la forma de hacer ciencia, política y filosofía en la posteridad, es decir, “la propuesta de Descartes de distinguir entre res cogitans y res extensa para que ésta quedara sometida a la primera, legitimó el control de la Naturaleza de forma absoluta por el único ser racional, el hombre. La propuesta encontró el terreno abonado gracias a la renovada concepción individualista de la propiedad arraigada en el pensamiento anglosajón (Megías, 2014, p.158).

La modernidad caracterizada a partir del individualismo “defendió que cada sujeto quedaba a disposición de sí mismo, sólo el individuo podía disponer sobre sí libremente, sin límites, de modo que para el titular de la dignidad –que comienza a ser reducida a la autonomía moral– no existían más límites que su propia voluntad y lo que se hubiera establecido con autoridad mediante la ley positiva (...) la per-

sona dejaba de este modo de ser un fin en sí mismo a secas para convertirse en un fin en sí mismo para sí” (Megías, 2014, p.163), esto recuerda las palabras de Sábato (2006) para quien “el capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma moneda” (p.18).

Así la ciencia primeramente se gesta con la convicción de solución a todos los problemas de hombre “del cielo y de la tierra, había servido para facilitar la concentración estatal y mientras por un lado la crisis epistemológica atenuaba su arrogancia, por el otro lado se mostraba al servicio de la destrucción y de la muerte (Sábato, 2006, p.17), la ciencia por sí mismo, dice Sábato, no es garantía de nada.

¿Pero de donde surge esta ciencia positiva? Sábato (2006) ofrece una hipótesis al referenciar que la “ciencia occidental nació gracias a la iglesia” (p.36) y lo explica de la siguiente manera: “durante la Edad Media la iglesia está caracterizada por dos cosas: el dogma y la abstracción. La burguesía aparece caracterizada por los dos temas contrapuestos: la libertad y el realismo. Entre los clérigos y los burgueses están los humanistas” (Sábato, 2006, p.17). Con esto se piensa entonces que la escolástica Tomasina, no solo se va a cuestionar por la explicación racional de Dios y la religión, sino que va a crear las bases para que este uso de la razón aristotélica sea el caldo de cultivo de la ciencia moderna. Aquellos humanistas van a provenir de la clase mercantil, y conocerán la razón como medio para acceder a la verdad, y darán paso a la generación del conocimiento moderno.

La naturaleza y la condición humana

Ningún problema ha preocupado tanto a la especie humana como la comprensión de sí misma, un problema del ser, como problema metafísico, ontológico, moral, antropológico y político. Esta comprensión bien se ha llevado a cabo desde la ciencia como desde las disciplinas hermenéuticas. De esta forma, el estudio de su naturaleza y su condición se plantean como aproximaciones a este entendimiento. La naturaleza humana es un concepto filosófico que pretende explicar como el ser humano comparte una serie de elementos que lo diferencian de los otros seres vivos como son: la for-

ma de pensar, el sentir y el actuar. Este concepto presenta dos problemáticas y debates a través del pensamiento humano: ¿existe la naturaleza humana?, y si existe ¿cuáles son sus límites?. La naturaleza humana ha sido tratada directa o indirectamente por los filósofos a través de la historia, por citar algunos como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, David Hume, Immanuel Kant, Frederick Nietzsche, Martin Heidegger, Hannah Arendt entre otros.

Desde la economía en especial desde Adam Smith se plantea que la naturaleza humana parte del egoísmo como medio para llegar a la asociatividad, con lo que espera poder mejorar sus niveles de productividad y división del trabajo ante la escasez de recursos. En la misma línea, Ludwig Von Mises economista austriaco de principios del siglo XX, plantea que, ante el espíritu de supervivencia humana y su afán por superar la escasez de recursos, el ser humano ve la naturaleza humana como un potencial rival y enemigo de otros en la consecución de estos recursos, y la acción humana se entiende racional desde Mises, pero al igual que Smith esto lo lleva a la cooperación, y este sería el cuarto aspecto de la naturaleza humana.

Por otro lado, Hannah Arendt distingue entre naturaleza y condición humana, para quien solo Dios puede definir la naturaleza humana y responder a la pregunta ¿Qué es el hombre?, ya que Arendt considera que el hombre puede limitarse solo a responder la pregunta ¿Quién es el ser humano? La condición humana para Arendt no existe, y no es cierto que sea innata, prescrita e incuestionable.

La pluralidad es uno de los conceptos más destacados de la filósofa alemana, esta pluralidad cual comprende la variedad cultural, religiosa y política que asumen los individuos y que hacen parte de las sociedades, donde este fenómeno se analiza no solo empíricamente sino también a través de una disposición ontológica y moral, las cuales condicionan y posibilitan el encuentro de y entre los hombres. Para analizar lo que es la política Arendt plantea las condiciones básicas bajo las que se ha dado la vida de las personas en la tierra las cuales son: la vida contemplativa (bios theoretikos) y vida activa (bios políticos). Para Arendt “en la vida ac-

tiva hay tres actividades fundamentales: la labor, el trabajo y la acción, que responden a las tres condiciones fundamentales de la vida humana en la tierra: vida, mundanidad y pluralidad; esto es, la condición humana de la labor es la vida, la del trabajo es la mundanidad y la de la acción es la pluralidad” (Riera, 2011). La filósofa considera que la “vida activa siempre la hayan descrito quienes adoptaron el modo de vida contemplativo” (Arendt, 2021, p.162).

¿Cuáles son las perspectivas a futuro para el humanismo y la ciencia?

El futuro es incierto, no está escrito o puede que sí, pero no lo conocemos, esto hace que parte de nuestra naturaleza humana. El siglo XX dio muestra de grandes crisis económicas, sociales y políticas que pusieron al hombre en jaque en especial en la guerra fría donde la incertidumbre por un no futuro parecía ser cierta. En el siglo XXI se presentan cuatro crisis que sistemáticamente comienzan a dar manifestaciones de desgaste de la humanidad, estas son: la crisis ambiental, la crisis económica, la crisis de civilización, y la crisis política y hegemónica.

Las dos primeras crisis, que se pueden ver como económicas, han conllevado a aumento del consumo ocasionando mayores niveles de producción y por ende de contaminación ambiental, favoreciendo la salud humana y la preservación terrestre. Esto se ha dado principalmente a que aspectos como el aumento de la riqueza en todos los niveles socioeconómicos ha mejorado, donde el número de personas en los altos niveles de ingresos aumenta cada año a diferencia de siglos atrás³. Casos como “la pobreza extrema, el primero de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ha disminuido continuamente durante casi 25 años” (Banco Mundial). Pero al respecto hay también algunos interrogantes, y es Sábato quien recalca algo importante, sea capitalismo o socialismo, los dos modos de producción condujeron “a los superestados basados en la máquina y en la totalización” (Sábato, 2006, p.17), a una crisis que

surge en occidente con el renacimiento sin importar el color o partido.

Por obvias razones, las dos anteriores crisis dificultan la conservación de la civilización humana, y pensamientos apocalípticos nublan la idea de la naturaleza humana, y surgen las siguientes preguntas: ¿piensa el hombre un mejor futuro?, ¿siente que es importante conocer y comprender al otro?, ¿está actuando para llegar a ese mejor futuro?, estas serían las preguntas para una condición humana del futuro desde el presente.

Entonces humanismo y ciencia deben conversar, no hay de otra. Como bien lo anticipa Harari al preguntar ¿Cómo será el mercado laboral en 2050? Será posiblemente automatizado basado en la inteligencia artificial, “generando nuevos empleos y mayor prosperidad para todos” (Harari, 2018, p.38), pero los temores alrededor de esta propuesta no se hacen esperar y se remontan a la mecanización que se da en el siglo XIX. Es importante recordar que los humanos tienen “dos tipos de capacidades: la física y la cognitiva” (Harari, 2018, p.38), en siglos anteriores el hombre veía amenazado su trabajo a partir de la mecanización y la afectación de sus capacidades físicas, hoy se siente amenazado en sus capacidades cognitivas.

Esta situación permite hacer desde ya algunos cuestionamientos hacia el futuro, ¿Cómo será la gestión del conocimiento?, ¿es el desarrollo humano integral y sostenible lo ideal para los próximos años?, ¿Cuál es papel del ser humano en la política y la geopolítica? ¿Qué tanto la ciencia será más humana?, ¿los procesos y decisiones sociales actuales son garantía de la preservación humana?.

3. Como soporte de este aspecto se recomienda la lectura y análisis de <https://www.libremercado.com/2015-02-26/diez-graficos-que-muestran-la-reduccion-de-la-pobreza-en-el-mundo-1276541660/>

Referencias Bibliográficas

Arendt, H. (2021) La pluralidad del mundo. Antología (Labor, trabajo y acción); p.p. 161 – 180. Bogotá: Taurus.

García, J (2012). Principio de Incertidumbre de Heisenberg. <https://www.hiberus.com/crecemos-contigo/principio-de-incertidumbre-de-heisenberg/>

García-Márquez, G. (1995) La proclama. Por un país al alcance de los niños. En Misión de Educación, Ciencia y Desarrollo (1995). Colombia: Al filo de la oportunidad. Bogotá, Magisterio, p.p. 15 – 23.

Harari, Y. N. (2018) 21 lecciones para el siglo XXI. Bogotá: Debate. (Capítulo 2: Trabajo: p.p. 38 – 64).

Huntington, S. (2011) El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial (Cap. 8: Occidente y el resto del mundo: cuestiones intercivilizatorias); p.p. 243 – 277)

Megías-Quiroz, J.J (2014). El dominio sobre la Naturaleza: de la moderación escolástica al relativismo kantiano. PERSONA Y DERECHO / VOL. 70 / 2014/1 / 147-169.

Piketty, T. (2015) El capital en el siglo XXI (Cap. XIII: Un estado social para el siglo XXI); p.p. 519 – 545. México: FCE.

Riera, P. (2011). El pensamiento de Hannah Arendt, una visión global. IN. Revista Electrònica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa, V. 2, n. 2, PÀGINES 75-94. Consultado en http://www.in.uib.cat/pags/volumenes/vol2_num2/riera/index.html

Sábato, E. (1951 – 2006) Hombres y engranajes. Buenos Aires, Planeta, p.p. 11 – 42.

Vargas-González, L. (2014). Concepción del mundo, ciencias sociales y modernidad: un recorrido por sus transfiguraciones y bifurcaciones epistémicas. Derecho y Realidad, 12(23), 47-66.